

Spring 2020

Literary and Cultural Expression from Jewish Latin America

Doria Totoian

Follow this and additional works at: https://pilotscholars.up.edu/hon_projects



Part of the [Jewish Studies Commons](#), [Latin American Languages and Societies Commons](#), [Latin American Literature Commons](#), and the [Latina/o Studies Commons](#)

Citation: Pilot Scholars Version (Modified MLA Style)

Totoian, Doria, "Literary and Cultural Expression from Jewish Latin America" (2020). *Honors Projects*. 31. https://pilotscholars.up.edu/hon_projects/31

This Project is brought to you for free and open access by the Honors Program at Pilot Scholars. It has been accepted for inclusion in Honors Projects by an authorized administrator of Pilot Scholars. For more information, please contact library@up.edu.

Introducción

Los ensayos a continuación son las reflexiones de haber estudiado durante un semestre la literatura, las vidas, y los valores de las personas cuyas obras constituyen parte del campo de la literatura judía latinoamericana, que en este caso incluye escritos desde el siglo XV en España hasta relatos del siglo XXI. Hay ensayos creativos basados en textos sobre la expulsión de los judíos de España, la Inquisición, y figuras históricas como Luis de Carvajal y Raquel Liberman. También incluye análisis de narrativas ficticias y reales que exploran las diversas representaciones y las múltiples identidades de los judíos. Por fin, otros ensayos analizan eventos históricos significativos, como el Holocausto y las dictaduras latinoamericanas, y sus representaciones literarias. Al final está el resumen de una conversación con una de las figuras más importantes en el campo, Ilan Stavans, hablando de temas como la inmigración y la literatura. A través de estos ensayos se nota la gran diversidad que caracteriza el judaísmo y la latinidad y la necesidad de entender las narrativas e identidades multifacéticas y matizadas (que son más comunes que quizás parezcan).

Ensayo 1

#1

Salí a poner la ropa a secarse al sol cuando noté una figura en el callejón. “¿Has oído?” susurró mi vecina. Otra vez, el mismo cuento: mi vecina tenía chisme sobre todo el barrio. Sin embargo, por la primera vez en su vida, me contó información cierta y seria. Le comenté que no, no había oído nada porque soy una mujer del siglo XV y es la primera vez todo el día que he salido de la casa. Me detalló todo sobre un edicto que se había promulgado esa mañana.

Me contó que había un gran alboroto en el mercado, y es cuando alguien le pasó una hoja que contenía el edicto, cuyo mensaje central era que los judíos de España tenían cuatro meses,

hasta el final de julio, para salir del país (Fernández 393). ¿Cómo? Sabía que se había hecho una expulsión más limitada solo de los judíos de Andalucía, pero dudaba que se expandiera a medidas más extremas (Fernández 392-393). Supongo que este pensamiento reflejaba mi propia ignorancia e inocencia. “Es que no entiendo,” le expliqué, “¿Cómo puedes echar a alguien de su propio estado?” Ella respondió de una manera exasperada, “Por favor, no te engañes a ti misma. Las razones están muy claras, y creo que los reyes han ejercido sus derechos como líderes. Se sabe muy bien que la meta de los judíos es convertir a todo el mundo a sus creencias erróneas y dañar al catolicismo” (Fernández 392). No sé en qué círculos anda donde esta información se sabe con tal certeza, pero es lo que me presentó.

Sin embargo, continuó, añadiendo que después de una expulsión en Andalucía y la Inquisición, ¿qué más podían hacer los reyes cuando este “contagio” no ha cesado? (393). “Sabes, me acuerdo de que he dejado una olla en el fuego y que se va a quemar si no la quito ahora. También creo que un poco de separación nos sirve a ambas en este momento,” le respondí. Tres días después, me encontré con la vecina otra vez y me explicó que cree que yo no leo la situación de una manera justa. Me dijo que de hecho, los reyes han sido mucho más generosos que lo que tenían que ser. Me preguntó si reconozco que habrían podido promulgar un edicto con un plazo de salida de un mes y que cuatro meses es más que suficiente (Fernández 393). “Sí,” respondí, “pero cuando tienes que empezar tu vida desde cero y ni sabes adónde vas, unos meses no cambian significativamente la situación.” Intentó convencerme que era un trato justo, porque los judíos podían vender sus casas y sus bienes (con tal de que no recibieran dinero por ellos) y llevar lo que podían consigo (Fernández 394). “¿Entonces por qué he oído relatos de personas que han dejado casas enteras por asnos?” le pregunté (Aridjis 242). “¡Un asno puede ser muy útil!” me chirrió mientras empecé a caminar en la otra dirección.

Durante los próximos meses, varias escenas llegaron a ser comunes por la ciudad. Por ejemplo, empecé a ver y oír de muchas bodas. Sin embargo, no eran ocasiones alegres. En muchos casos, las novias eran muy jóvenes — algunas tenían solo doce años, y sus padres las casaron para ser responsables de menos personas cuando sus familias salían (Aridjis 242). También vi a muchas personas saliendo de la ciudad a pie, con sus familias, desde los miembros más jóvenes hasta los abuelos (Bernáldez 258). Pasar por estas escenas era imposible y trataba de caminar rápidamente (aunque obviamente mi malestar no era el problema en esta situación), ya que presenciar estos eventos me hacía sentir como si fuera invasiva y viendo los dolores más íntimos de personas desconocidas. La gente gritaba, lloraba, y rezaba por un milagro divino (Bernáldez 258). No entendía cómo era posible que un lugar donde habían vivido los judíos durante generaciones los traicionó de tal manera.

Trato de evitar a mi vecina, pero el otro día me comentó que ahora, en agosto, un mes después del fin de la expulsión, cree que la ciudad vive de una manera auténtica y que exhibe sus valores verdaderos, ya que la demografía ha cambiado. Sin embargo, ¿cómo puede la ciudad ser más auténtica si le falta parte de sí misma? (Aridjis 243). Insiste en que yo lo he entendido todo mal. Quizás ella tiene razón — quizás los valores de donde vivimos se han hecho más obvios, porque es evidente que son equivocados, y pienso cada día en lo que concluirán las generaciones futuras sobre nuestras decisiones y en las maneras, la mayoría que probablemente ni entendemos ahora, en que hemos cambiado la historia de este país y de todo el mundo.

#2

Docenas de estudiantes de la UP que han estudiado en Granada seguramente han pasado por la Iglesia de Santo Domingo o quizás tomado un café en la plaza que lleva el mismo nombre. Quizás no se han dado cuenta de que no es casual que haya una iglesia católica en pleno centro

del Realejo, el antiguo barrio judío de Granada, y que las mismas calles que recorren para llegar al Centro de Lenguas Modernas contienen, de una manera, historias olvidadas. Entre ellas — un escape nocturno, una circuncisión dramática, y una explosiva e incriminatoria profesión de fe.

Estas historias no ocurrieron en Granada, pero representan algunos elementos de las narrativas ficticias y reales de los judíos secretos que se encontraron en medio de la inquisición transcontinental de España, una institución apoyada por un par de monarcas infames cuya sede desde 1492 fue esta ciudad andaluza.

La Inquisición española comenzó en 1478, y no terminó oficialmente hasta el siglo XIX (Ryan). Su propósito fue eliminar a la herejía dentro de la fe católica que amenazaba la unidad del nuevo reino de los reyes católicos, Fernando e Isabel. ¿Sus enfoques? Entre otros, las mujeres sospechadas de andar en brujería, los protestantes, y los conversos, o los judíos que se habían convertido al catolicismo después del edicto de expulsión. La historia ficticia de Aser Abarbanel en “La tortura de la esperanza,” por Auguste Villiers de L’Isle Adam, y el recuento verdadero de Luis de Carvajal el mozo simbolizan dos narrativas de resistencia contra la acusación inquisitorial. Se distinguen de maneras significativas, pero tienen el mismo fin.

En “La tortura,” se debe tener en cuenta que el autor se toma varias licencias poéticas, como cambiar el nombre del protagonista. Sin embargo, todavía crea una representación auténtica de los motivos y la cosmovisión de los inquisidores y de la resistencia de los presos de la Inquisición. El destino de Abarbanel parece escrito desde el principio del cuento, cuando siente una “mórbida” esperanza al ver que se ha dejado abierta la puerta de su calabozo (caracterizar una esperanza con este adjetivo parece contradictorio) y nota una “luz exangüe” que parece presagiar su fin doloroso (160). Estos detalles aumentan el escalofrío que sentirán los lectores al leer de su celda oscura y cubierta en sangre (158).

Abarbanel gatea por un pasillo en busca de la salida y la salvación, y en medio de su trayecto, oye pasos. De repente, se encuentra básicamente cara a cara en la oscuridad con dos inquisidores. ¿Lo ven? No se sabe. Es posible que no lo hayan visto o que verlo y dejarlo pasar es parte de la tortura que le han planeado (162). De todas formas, se escapa y corre por el bosque, hasta que siente que alguien lo abraza (164). ¿En el bosque?

Es el Gran Inquisidor, diciéndole “hijo mío” y llorando al ver que quería escaparse (164-165). Es una escena confusa para los lectores, y el narrador comunica que incluso Abarbanel experimenta “confusión” — hasta darse cuenta de que la apariencia de la esperanza ha sido una manera de torturarlo una última vez (164). El texto quiere mostrar las motivaciones “genuinas” de los inquisidores, que operaban bajo una imagen torcida de la compasión. Para ellos, una España con menos herejes y amenazas equivalía a un reino más unido y de acuerdo con los valores de los reyes católicos.

Por el otro lado, Luis de Carvajal tiene una vida discutiblemente más difícil de creer que la del protagonista imaginario creado por Villiers de L’Isle Adam. Carvajal, que vivió en Nueva España, también se diferencia de Abarbanel por no negar sus raíces judías en absoluto y por ser determinado morir en la Inquisición. Su atrevimiento se ve por el mero hecho de anotar sus experiencias — con estos documentos, les provee a los inquisidores todas las pruebas necesarias para condenarlo.

En un documento, se leen los mensajes de ánimo dirigidos a su hermana y madre, donde les asegura que todos los santos del judaísmo han pasado por las mismas tribulaciones, y enumera a varias mujeres bíblicas como inspiración para ellas (210). También les crea una imagen del paraíso llena de “flores que nunca se marchitan,” ángeles, y una garantía de arroyos de leche y miel (211). “¿Con tales esperanzas[,] quién se aflige?” exclama Carvajal (211). Este

comentario refleja su manera de entender el mundo, ya que para él, tal promesa es motivación suficiente para felizmente aguantar cualquier tortura y muerte.

Sin embargo, el documento más inculpatario de Carvajal es su profesión de fe, en que resume sus creencias y comenta que estaría “dichoso” perecer en las llamas de la Inquisición porque se reuniría con Dios (238). Aquí, Carvajal muestra que sostiene varios preceptos judíos, como evitar los ídolos, no comer puerco, y entender la circuncisión como necesaria para no ser “borrado del libro de los vivientes” (de hecho, la ve tan necesaria que fue una de sus primeras acciones al aprender de su historia familiar) (239-240). Completa su profesión de fe con la declaración de que Fernando e Isabel son el legado de los reyes bíblicos que persiguieron a los judíos, una seria acusación (241). Confesar estas verdades era su manera de resistir la tortura y la suerte que le ha tocado porque aunque el suyo no es un modelo sostenible del judaísmo (escribe su propia pena de muerte con esta profesión), vive y muere auténticamente y en sus términos, en vez de entregarse a la presión de la Inquisición.

Su modelo de resistencia se distingue de la estrategia del ficticio Abarbanel, lo que también enfatiza la diversidad de personas que murieron en estas circunstancias. Abarbanel todavía encuentra algún tipo de esperanza en sus últimos momentos mientras que Carvajal decide abandonar cualquier esperanza terrestre. Carvajal también encuentra muchas maneras de justificar su sufrimiento, por ejemplo, caracterizando lo que su familia experimenta como las dificultades requisitas para llegar al cielo. Por el contrario, al oír las sandalias en el pasillo, Abarbanel simplemente piensa, “¡Bueno! Era el fin,” y se pone a esperar (161). No ve la necesidad de caracterizarse como un mártir. El contraste entre los dos también es notable porque Abarbanel es rabino y teóricamente tiene mucho más conocimiento del judaísmo que Carvajal, pero Abarbanel acepta su situación más fácilmente.

A pesar de las distinciones entre estas dos figuras, acaban con el mismo destino de ser quemados por la Inquisición. Este aspecto de los relatos ejemplifica cuán sistemática y determinada a crear una cierta visión de España era esta institución y cuán poco que realmente valoraba la justicia. Un detalle para considerar la próxima vez que pasee por las calles granadinas u oiga qué bonita es esta ciudad.

Ensayo 2

#1 *he usado ‘’ para indicar las citas que vinieron *directamente* del texto y “” para lo que se ha añadido para crear una frase con un poco más contexto*

Cuando Luis de Carvajal era joven, las noches de los viernes eran lo que esperaba toda la semana. No para reunirse con los amigos o salir a un bar, sino para celebrar el shabat con su familia. Reconocía el día con más entusiasmo y alegría que cualquier miembro de su familia.

“‘¡Lehaim: a la vida! ¡Shabat Shalom!’ yo gritaba. Y luego, inmediatamente oía de mi familia, ‘¡Baja la voz!’ y ‘por favor, es peligroso,’” recordó Carvajal la semana pasada desde la cárcel (345).

Ahora, las cenas de shabat se han acabado, y Carvajal y otros miembros de una de las familias políticas más prominentes de Nueva España han sido sentenciados por la Inquisición con el cargo de ser criptojudíos. Esperan su auto de fe mañana.

Las opiniones sobre la suerte de los Carvajal han sido variadas, pero la mayoría de la gente ha concluido que la Inquisición ha hecho la determinación correcta en condenarlos. Sin embargo, Carvajal no se arrepiente por la manera en la que ha vivido y entiende arder en la cruz casi como un regalo porque llegará al cielo más rápidamente, y morirá por sus creencias.

El patriarca de la familia Carvajal, don Luis de Carvajal, salió de España en medio del siglo XVI después de perder su fortuna en una serie de tratos malos. Empezó como almirante en

Nueva España, y rápidamente llegó a ser el alcalde de Tampico, donde pronto “descubrió” tierras “nuevas,” y tomó posesión de esta zona llamada Nuevo León (331-333). Rápidamente llegó a ser una figura clave en la política de Nueva España. Tenía la admiración y la confianza del virrey, y su apellido se hizo sinónimo con la honra (332). El patriarca de la familia era un hombre pragmático y práctico, concentrado en ascender en su carrera política, y generalmente no muy preocupado por la religión, aunque enfatizaba al mundo exterior sus creencias católicas para tener la aprobación de la corona (365, 331). Parecía que nadie dudaba los orígenes de la familia — incluso había un cura en la familia.

Luis de Carvajal el mozo tenía otra actitud que don Luis con respecto a la historia de la familia. Estaba fascinado por y orgulloso de ella. Recuerda los conflictos familiares que surgían a causa de su decisión. Una vez, su hermano Agustín, el fraile, trataba de convencerlo a trabajar con él en la iglesia cuando visitaba un pueblo indígena.

“Y le dije que no. ‘No puedo amar a ese Dios tuyo... a ese Dios clavado en una cruz que preside cada iglesia... hincarme ante el Jesús derrotado de las iglesias,’” describió Luis.

Esta escena también explica la determinación y la falta de miedo que tenía durante el juicio. Carvajal comunica que conoce sus valores, y son lo que lo han guiado durante este proceso. Sus valores y la dedicación para su fe también se han notado de otras maneras durante su vida. Describe que le organizó para su padre “un entierro perfectamente católico,” pero unos días después, algunos miembros de su familia sacaron el ataúd para enterrar a su padre de una manera judía. Reconoce que fue un riesgo, pero incluso ahora, siente que valió la pena.

“Ésta es la recomendación que me dejó nuestro padre,” explicó (362).

Sin embargo, durante el tiempo de los Carvajal en Nueva España, había algunos que sospechaban las raíces de la familia. La Inquisición les dio la bienvenida a explorar estas

sospechas. Un abogado de la Inquisición relata como vio su oportunidad de entregar a la familia Carvajal — sacar información del asistente de don Luis de Carvajal, Felipe Núñez.

“Se sabe muy bien ‘que de cada tres que se llaman españoles, uno no es católico sincero,’ así que le dije a Núñez que si veía ‘una estampita del rey David en un altar...un candelabro de tres brazos, prendido el viernes por la noche,’ dime,” recordó el abogado (358).

Pero Núñez no le dio ninguna información. La prueba definitiva para el abogado llegó cuando leyó cartas interceptadas entre Luis el mozo y sus hermanas tratando de la teología (370).

“...los judíos así son, no tienen Papa con declaraciones infalibles...Pero el problema es que fuera de la cabeza de Luisito sí existe un Papa...así que lo único posible de verdad en esta tierra nuestra es un camino,” dijo el abogado (371).

Cuando se presionó al abogado describir por que cree en el catolicismo como la única opción digna, regresó a la respuesta de que la iglesia y el Papa son infalibles y que cualquier mandato suyo es justo — antes de rehusar comentar más en el asunto, añadiendo que cualquier persona que se atreva a cuestionar la santidad de la Inquisición debe considerarse digna de ser investigada. Su último comentario describió la alegría que siente al entregar a una persona a la Inquisición y cuanto le encanta oír las palabras que empiezan cada auto de fe.

“Y malditos sean, y vengan sobre ellos, y a cada uno de ellos, la ira y maldición de Dios Todopoderoso.’ Estas palabras me dan una sensación emocionante que me confirma que estoy en el lado correcto, el lado justo de la historia,” dijo el abogado (381).

Es importante notar que no registradas (“off the record”), varias personas comentaron que no están de acuerdo con la sentencia de los Carvajal y que a veces dudan el propósito de la Inquisición como institución. Estas personas describieron que no entienden las razones por oprimir a las personas con creencias diferentes, y expresaron dudas serias sobre la habilidad de la

Inquisición dirigir juicios imparciales. También comentaron que en unos siglos, los actos de torturar y matar a ciudadanos, cometidos por un órgano tan conectado con el estado, se podrían entender como reflejos de una sociedad atrasada y peligrosa.

En cuanto a Luis de Carvajal el mozo, él explica, unos días antes de su muerte, que celebrar cada shabat, honrar a sus difuntos como él cree que se debe, y creer lo que realmente quería creer ha merecido esta suerte.

““Qué costumbre más terca es el miedo,”” reflexionó (345).

#2

Las identidades judías presentadas en el “Soneto para Tomás Tremiño de Sobremonte” por Miguel de Barrios, “Tito y la mezuzah” por Samuel Rovinski, y “Résumé Raisonné” por Alcina Lubitch Domecq son diversos y matizados, y llegan a tener estas calidades más mientras que avanza la cronología de los textos. El texto más antiguo comparte la historia de alguien que muere por su fe mientras que los dos textos más recientes relatan narrativas de personas que de manera similar sufren mucho a causa de su otredad, pero que también exploran otros aspectos de su religión y cultura, notablemente en el caso de Lubitch Domecq. En los tres textos, se enfatiza cómo la otredad de los personajes ha afectado sus vidas y también sus experiencias e identidades muy variadas.

En el soneto, de Barrios elogia a la figura de Tremiño de Sobremonte, que murió definido por y a causa de su otredad, y lo sostiene como un ejemplo de alguien cuyo celo religioso lo convenció a morir contentamente. Para explicar por que es un modelo, de Barrios establece muchos paralelismos entre él y varias figuras bíblicas que sufrieron. Describe que como Isaac, no teme a la muerte, y felizmente lleva la leña para morir en la Inquisición. También compara a Tremiño de Sobremonte con Job, una persona que sufrió mucho y sin explicación — pero que

también recibió una recompensa. Al final de las pruebas de Job, se multiplica la riqueza que tenía y recibe otra familia, lo que insinúa que la historia del sujeto del poema tampoco se cierra con su muerte en la cruz, ya que recibirá una recompensa celestial más bonita que cualquier vida terrestre. En la última estrofa, se confirma esta idea cuando compara a Tremiño de Sobremonte con Elías y comenta que “deja la capa de su polvo al suelo.” Es una manera embellecida de comunicar que lo único que queda de esta persona en la tierra son sus cenizas, pero las ha intercambiado por llegar al cielo, lo que parece afirmar sus decisiones de morir por su fe, una elección que algunas personas consideran honorable. La imagen que crea aquí el hablante, de dejar una capa, es una noble y heroica que contrasta con la pila de polvo real que reemplazó a Tremiño de Sobremonte y que le construye una identidad distinguida. Al final, la otredad que lo ha llevado a esta suerte se ha convertido en su recompensa.

En “Tito y la mezuzah,” la narrativa se cuenta desde una perspectiva no judía, y el protagonista exhibe ignorancia sobre el judaísmo, y a veces demuestra antisemitismo. Sin embargo, también revela una fascinación por o al menos curiosidad sobre el judaísmo y termina influenciado por una historia judía. Cuando Tito oye la historia del Exodo, expresa miedo del Dios que castiga a todos y no “dejaba libres a los inocentes” (59). Luego, cuando muchos sufren de la peste de la poliomielitis, Tito ha llegado a una explicación clara sobre sus orígenes, concluyendo que “la culpa la tenían los judíos,” y está convencido de que “todos los cristianos iban a morir y sólo quedarían los judíos” (61). Cree que los judíos han causado la poliomielitis y que ellos también son los únicos con la solución, en la forma de la mezuzah. Tito ha descartado cualquier explicación lógica o médica de la enfermedad y recurre al estereotipo milenario de que los judíos son responsables por varios males en la sociedad (una idea que existe hoy, por ejemplo, en las teorías de conspiración en torno a George Soros). También, es notable que Tito

sea tan joven pero sabe usar estas explicaciones, lo que muestra cuán arraigado es el antisemitismo. El complemento de Tito en el cuento es Abraham, a quien Tito aterroriza más que a cualquier compañero de clase. La principal razón por la que Tito se esfuerza tanto en torturarlo es la envidia y rabia que siente cuando Abraham contesta una pregunta en la clase (57). Parece que Abraham cumple con el estereotipo judío de ser educado, lo que frustra a Tito. La otredad que experimenta Abraham se nota más obviamente por el aislamiento de Abraham de los otros estudiantes, dado que saben que el sufrimiento de Abraham garantiza su protección. Sin embargo, a pesar de la pena de Abraham, su familia vive abiertamente como judíos practicantes, y su casa está entre las otras del barrio y no separada. Estos detalles no quieren decir que no experimenten discriminación, pero su situación es un contraste con la vida y suerte de Tremiño de Sobremonte. Por observar a Abraham en su vecindario, Tito también demuestra un tipo de interés en el judaísmo.

Aunque Tito describe su miedo del judaísmo y de los judíos, comunica a la vez su curiosidad sobre estas tradiciones, y de una manera las integra en su vida. Tito teme al Dios que mata a los niños egipcios, pero también “admiraba a ese Dios por su energía, por esa manera tan drástica de poner orden...” (59). Esta fascinación lo lleva a espiar cerca de la casa de Abraham, y también reflexiona en las semejanzas entre él y Abraham — tienen el mismo color de piel, los dos tienen ojos de color café, e incluso los dos son circuncidados, lo que quizás le enfatiza a Tito que se parecen mucho más que lo que piensa (60). Trata de parecerse más a Abraham por robar la mezuzah de su casa, lo que no resulta en el efecto deseado porque el hermano de Tito se enferma poco después, y Tito entiende la situación como un castigo divino. Cuando su hermano sana, también atribuye el evento a la intervención divina. De una manera, la historia judía del Exodo ha influenciado a Tito, dado que reflexiona tanto en ella y entiende los eventos actuales

en términos de este relato. El cuento de Rovinski parece insinuar que esta historia judía es tan significativa e impactante que incluso cautiva y le ofrece una conexión al judaísmo a Tito, quien no es judío. Esta manera de entender la identidad judía en el cuento es más matizada que solo ver a Abraham como el otro o el objeto exótico de la fascinación de Tito, y muestra las diversas maneras en las que se construye y entiende esta identidad. Sin embargo, es importante notar que se centra la perspectiva de Tito en el cuento, no la de Abraham, lo que seguramente habría garantizado otro tipo de cuento y otra manera de visualizar la otredad y la identidad.

“Résumé Raisonné” ofrece una vista aún más matizada de la creación de la identidad judía, y enfatiza los sentimientos complejos que tienen las personas en el proceso de desarrollar sus identidades, especialmente las personas que viven fuera o entre culturas. La otredad judía se recalca en las razones por las que se casaron los padres de Lubitch Domecq. Ella explica que se juntaron por el mesianismo de su madre, quien en cierto sentido vio a su padre como una criatura exótica, y sintió que salvaba al mundo por casarse con él (289-290). La cosmovisión de su madre refleja una comprensión equivocada de la identidad, la justicia social, y la crianza de los hijos que crecen entre culturas, y la narradora comenta que las acciones de su madre destruyeron cualquier posibilidad de ser una familia estable (290). Lubitch Domecq también describe como los traumas que sufrió su padre impactaron a la familia, explicando que sus abuelos se aprovecharon de sus dolores causados por el Holocausto para separar a la familia y esencialmente prohibir contacto con el padre de la narradora (290). De esta manera, su otredad ha afectado las dinámicas de su propia familia y la ha arrancado de la vida que conocía. Lubitch Domecq explica que después de este momento, quería saber más de su historia familiar y de su propia herencia judía pero que luego experimentó una fase cuando solo socializaba con personas no judías, lo que luego cambia (291). Describe un fenómeno interesante porque muestra las

emociones contradictorias que la gente puede tener con respecto a sus identidades y como pueden cambiar estos sentimientos con el paso del tiempo. Como ha mostrado Lubitch Domecq, la experiencia de ser el otro puede ser incómoda y dolorosa. Sin embargo, también puede hacer que uno sepa claramente sus valores y quien es, ya que para estas personas pueden surgir preguntas y consideraciones que no aparecen para las personas en el grupo “estándar” o dominante.

Si Lubitch Domecq no hubiera tenido preguntas sobre las experiencias de su padre y su propia identidad judía, su vida no habría seguido la ruta que tuvo, una idea que ella enfatiza. Describe como la vida la llevó a Israel en 1975, como creó una comunidad allí (lo que contrasta con su decisión de no pasar tiempo con judíos), y como aprendió el hebreo, una lengua con la que tiene una conexión personal y espiritual (293). Sus experiencias aprendiendo el idioma serían desconocidas para las personas que aprenden lenguas con las que no tienen una conexión tan personal, y probablemente es un proceso que le ha enriquecido la vida de la narradora. Su decisión de explorar su herencia en Israel también guió a los pasos que la empujaron a escribir más, una actividad que le da sentido a su vida (295). Da la impresión de que es una persona equilibrada que vive en paz con cada cambio y decisión de su vida. Reflexiona que no sabe cómo habría sido su vida si su padre hubiera inmigrado a Israel en vez de Guatemala, pero entiende que no habría nacido y tenido esta vida exactamente, un sentimiento que comunica un aprecio por todos los elementos de su identidad y como han cambiado durante su vida.

Las obras comunican que la identidad judía no es monolítica — las tres figuras interpretan y conectan con su judaísmo y su otredad de varias maneras. Se notan las formas en las que han sufrido por sus identidades, desde el tratamiento que soporta Abraham en “Tito y la mezuzah” hasta las consecuencias de vida y muerte que han marcado las experiencias de los

sujetos de “Soneto para Tomás Tremiño de Sobremonte” y “Résumé Raisonné,” respectivamente. Sin embargo, los textos también comunican las otras maneras como las identidades judías han dado forma a las vidas de los protagonistas, y muestran las experiencias de desarrollar o explorar las varias partes que constituyen sus identidades, más allá del binario de identidades negativas o positivas.

Ensayo 3

#1

El año pasado los *New York Times* publicó el “[1619 Project](#),” que propone que el año verdadero de la fundación de EE.UU. no es 1776, sino 1619, el año que llegó el primer barco de esclavos africanos a Virginia. El proyecto y su creadora, la periodista investigativa Nikole Hannah-Jones, han atraído controversia por una variedad de razones en los meses desde que se publicó el proyecto.

Sin embargo, otro elemento que ha causado confusión en este debate ha sido el apodo de Twitter (“Twitter handle”) de Hannah-Jones: Ida Bae Wells/@nhannahjones. ¿De quién era este otro nombre al lado del nombre de la periodista? Hannah-Jones ha explicado en varias entrevistas que su apodo es un homenaje a Ida B. Wells, la periodista afroamericana que expuso la verdad sobre varios linchamientos en el sur del país y que sirvió como activista por los derechos civiles décadas antes de que el movimiento oficial se formara.

Sin embargo, pocas personas han oído de Wells, un legado que a propósito es así. Como el proyecto de Hannah-Jones expone, la mayoría de la historia de EE.UU. se ha dedicado a ocultar las muchas injusticias que han formado el país, así que no es sorprendente que pocos conozcan el trabajo de Wells. La serie “Overlooked” de los *New York Times*, que se dedica a

escribir obituarios de personas notables que no se reconocieron al tiempo de su muerte, retrató a Ida B. Wells en 2018, lo que le ha elevado su nombre, en cierto sentido.

Sin embargo, aunque la historia de Wells es notable por su coraje y por sus aportaciones al campo del periodismo, no es única, en el sentido de que habrá miles de mujeres cuyas vidas extraordinarias se pierden al tiempo o se borran deliberadamente. De esta manera, hay similitudes entre la vida de Wells y la de Raquel Liberman, una inmigrante judía que llegó a Argentina desde Polonia y que fue engañada a entrar en la prostitución, antes de denunciar a sus captores. Las vidas de las dos mujeres se parecen por la marginación que experimentaron, la resistencia que demostraron, el trabajo actual de “recuperar” sus vidas, y la dedicación a la verdad que muestran las dos mujeres.

En la vida de Raquel Liberman, se nota como su estatus como mujer la hizo más vulnerable en su viaje de inmigración, ya que tenía menos oportunidades laborales y pocas posibilidades de vivir sin un hombre. En su desesperación, no se da cuenta de lo que comunica Bronia cuando la anima a “probar suerte en la capital” y la persuade con argumentos como, “Yo también soy madre” que la manipulan en su situación (30, 32). En una manera parecida, Ida B. Wells experimentó desafíos tratando de hacer periodismo como una mujer afroamericana en los siglos XVIII and XIX y que había nacido en una familia de esclavos en 1862. Por ejemplo, se enfrentaba con personas que la amenazaban mientras que viajaba a los lugares donde habían ocurrido linchamientos. No tenía protecciones legales en estos estados, y hay que tener en cuenta que muchos linchamientos ocurrieron con la colaboración de la policía, así que realmente no podía recurrir a ninguna autoridad, similar a como Liberman no podía depender de la mayoría de la policía, ya que trabajaban con la Zwi Migdal (Smith). Más tarde en su vida, Wells participó en el movimiento del sufragio femenino y abogó por los derechos de las mujeres no blancas, pero

esta postura la excluyó del movimiento (Norwood). Similarmente, ayudó a fundar la NAACP, pero fue echada por hombres como Booker T. Washington y W.E.B. DuBois por ser demasiado “radical” en sus estrategias (Smith, Dickerson). Wells y Liberman experimentaron opresión de personas y grupos que teóricamente debían apoyarlas, además de ser marginadas por la población más general — Liberman, traicionada de Bronia, una mujer, y de otros inmigrantes judíos, y Wells, sospechada por las organizaciones de mujeres y también las de afroamericanos.

Sin embargo, estas mujeres también se parecen por como resistieron las condiciones que las oprimían. El primer acto significativo de resistencia de Liberman ocurrió cuando compró su libertad con el dinero que ganó en el burdel, aunque oficialmente es su amigo que la liberó (48). Su resistencia más grande fue la decisión de denunciar a la Zwi Migdal y ser el testigo que completó el caso que preparaba el investigador Alsogaray. Le pregunta, “¿Está preparada a prestar declaración y firmarla?” lo que muestra el peligro de denunciar a la Zwi Migdal, ya que no podía ser anónima (57). Una de las maneras de resistir de Ida B. Wells fue la estrategia de muchos periodistas que experimentan amenazas a causa de su oficio — seguir reportando y publicando. Ella dudaba las razones que se presentaban como las causas o las justificaciones de los linchamientos, y descubrió que en más de dos tercios de los casos, no había una acusación de violación, contrario a lo que creían muchas personas y lo que publicaban otros periódicos. Su manera de contar los crímenes y categorizar las acusaciones que los motivaban ayudó a enfatizar la extensión del problema, y también se considera un modelo temprano del “periodismo de datos” que es común hoy, especialmente en los proyectos investigativos (Smith). Como Liberman, ella también experimentó amenazas físicas, por ejemplo cuando su periódico fue saqueado. Muchas personas también la caracterizaron como una “harlot” por descubrir verdades

desagradables, similar al tratamiento que recibió Raquel al visitar el teatro (Dickerson). Sin embargo, las dos continuaron con su trabajo y resistencia a pesar de los insultos y las amenazas.

Aunque las dos lucharon por la justicia y superaron circunstancias extraordinarias, se sabe relativamente poco de ellas. La obra sobre Liberman se publicó casi 70 años después de su muerte, y como describe su nieta ficticia en la obra, “¡Mi abuela era una heroína judía y yo ni siquiera sabía quién era!” (59). El comentario de la nieta enfatiza cuantas más historias como la de Liberman debe haber en el mundo y cuantas nunca se descubrirán por una falta de documentación. El silenciar a Wells por parte de movimientos sociales grandes ahora se sabe a una escala más grande gracias a proyectos como “Overlooked,” lo que es interesante e irónico dado que los *New York Times* se refirieron a ella durante su vida como “a slanderous and nasty-minded mulattress” (Smith). Es muy apropiado que ahora se sepa más de las vidas de estas mujeres, ya que defendieron el derecho a la información y a la verdad, así que es justo que haya más información sobre sus propias vidas.

Lo que definitivamente une a las dos mujeres es su impulso de garantizar el acceso a la información al público, a pesar de las consecuencias personales que podían sufrir y que sí experimentaron. Tenían tácticas distintas de hacerlo — una por medio del periodismo y la otra por un denuncia individual a la policía, pero el resultado fue el mismo: el público recibió información que le faltaba y que seguramente le cambió su impresión de la realidad. Además, sus acciones son aún más notables porque las dos eran marginadas de varias maneras pero especialmente por la esclavitud y por ser mujeres (con distinciones y matices importantes en sus historias), lo que recalca los riesgos que corrieron y eleva la valentía de sus actos.

Los cuentos de Borges requieren que los lectores dejen algunas de sus expectativas y que entren en mundos que a veces parecen no tener sentido. En “Deutsches Requiem” y “El milagro secreto,” los dos protagonistas crean mundos que parecen contradecir o ir en paralelo a la realidad, pero hay diferencias claves entre como los dos confeccionan estos mundos, ya que Jaromir Hladík en “El milagro secreto” depende de los sueños y las posibles manipulaciones del tiempo para crear su realidad alternativa que solo afecta a él. Por otro lado, Otto Dietrich zur Linde en “Deutsches Requiem” crea una realidad que no puede distinguir de la realidad objetiva, lo que resulta en graves consecuencias. La creación de estos mundos no existiría si los lectores no estuvieran dispuestos a aceptar partes de estas realidades alternativas y tomar en serio lo que presenta Borges, lo que es una manera efectiva de comunicar los mensajes de sus cuentos.

Ahora se vive por una época cuando la confianza de gran parte del público en poder identificar la verdad ha bajado, hasta el punto de que incluso durante una pandemia, el mundo duda y debate la información que se debe tomar como verdadera. Por esta razón, los cuentos de Borges, con sus personajes que crean mundos y realidades alternativos, parecen aptos para el tiempo. “Deutsches Requiem” y “El milagro secreto” comunican como vivir separado de la realidad y pensar que todo es subjetivo y abierto a la interpretación puede servir como un alivio, ya que quizás uno cree que vive auténticamente, o como un peligro cuando uno deja de ser capaz de distinguir entre su realidad ficticia y el mundo real. Jaromir Hladík en “El milagro secreto” es muy consciente de su situación y se ha preparado para el momento de morir; llega al punto de creer que puede alterar la realidad cuando “reflexionó que la realidad no suele coincidir con las previsiones,” y empieza a imaginarse formas de morir para que éstas no lleguen a ser reales (176). También tiene claridad sobre las extensiones de su solicitud a Dios para vivir un año más, aunque su petición ocurre en un sueño. El narrador describe que “dio término a su obra: no le

faltaba ya resolver sino un solo epíteto,” mostrando que entiende que está al final de su trabajo sin tratar de pedir más tiempo (183). Este momento muestra que aunque Hladík reconoce que cambia la realidad, también entiende que tiene límites esta situación y que todavía tiene que cumplir con algunas reglas, lo que presenta un contraste con Otto Dietrich zur Linde (183). También es importante notar que toda la obra de “Los enemigos” se escribe en la cabeza de Hladík, no en papel, lo que enfatiza el carácter y la subjetividad de querer cambiar la realidad en el caso de Hladík - la falta de prueba física y concreta de la situación por la que ha pasado recalca la ambigüedad para los lectores de si el tiempo realmente se detuvo para este hombre. De todas formas, la estrategia de Hladík en este momento parece ser una forma de ablandar la muerte, siguiendo la idea de que si ha logrado todo lo que quería en el mundo, la muerte ya no le da tanto miedo y no tiene tanto poder sobre él. Cambiar la realidad para Hladík es una decisión que solo tiene consecuencias personales mientras que en el caso de zur Linde, su realidad alternativa afecta a personas fuera de su mente.

Como Hladík, zur Linde se cuenta una narrativa para calmarse antes de la muerte. Sin embargo, esta narrativa que construye ha durado toda su vida y se ha convertido en la ideología que ha guiado sus decisiones. Insiste en que no quiere ser perdonado porque no se siente culpable, lo que muestra cuanto cree en su inocencia (94). Distingue entre la violencia causada *directamente* por él y su papel en un sistema que apoya la muerte cuando comenta, “Me falta toda vocación de violencia” (96). Es obvio que también le falta la capacidad del análisis estructural y sistémico, ya que no entiende que sí causa violencia extensiva. Su imagen de sí mismo es tan retorcida que cuando se presenta como la víctima y comenta que “luchó por todos,” es obvio que comparte sus pensamientos honestos (102). Sin embargo, a diferencia de Hladík, el resultado de estos pensamientos ha impactado a personas fuera de su mente, y vive tan aislado de

cualquier métrica objetiva de la realidad que realmente cree que él actúa justamente. Hladík entiende que cuando acaba de escribir su obra, regresará a la realidad de morir, pero para zur Linde, ni la muerte lo convence de su separación de la realidad. Resulta muy difícil entender cómo persuadir a las personas como zur Linde de los errores de su pensamiento sin aplacarlas primero y quizás en el proceso justificar sus acciones más. Una distinción entre los dos cuentos es que Borges parece presentar los sueños como una manera segura de explorar o experimentar con la realidad. Sin embargo, esta actitud no le quita la importancia de los sueños, ya que Borges les da un papel tan central en “El milagro secreto,” y los presenta como un recurso crucial para enfrentarse con la realidad en vez de negar la realidad y engañar a uno mismo y a otros. Esta construcción de mundos alternativos en “El milagro secreto” y “Deutsches Requiem” también requiere la participación activa de los lectores para darle sentido.

Si los lectores se niegan a entrar en el juego y el mundo de Borges en los cuentos, es fácil descartarlos como narrativas incoherentes sin propósito. Borges les pide mucho a los lectores, por ejemplo, tratar los sueños como la realidad, olvidarse de las reglas del tiempo, y ser paciente y oír el testimonio de un nazi. La trama de “El milagro secreto” tiene pocos eventos que ocurren concretamente en la vida real o en el mundo fuera de la mente de Hladík. Por ejemplo, el momento que significa uno de los cambios más grandes en la trama es cuando Hladík visita al bibliotecario en su sueño, “una voz ubicua” le dice que tiene más tiempo, y se despierta a una vida que supuestamente ha sido cambiado radicalmente (180). Esta sección puede ser un desafío de leer para las personas que le dan poco valor a los sueños o que prefieren no analizarlos demasiado (y un desafío de leer para las personas que no creen en Dios). Puede ser difícil tratar la mente y los sueños de un personaje como un ambiente real y digno de considerar como cualquier otro. También puede resultar difícil ver al tiempo como una entidad flexible que se

puede parar y empezar de nuevo. Sin embargo, la crisis del coronavirus ha enfatizado cuanto en el mundo es una construcción social y ha mostrado que incluso las fechas, citas, y fechas límites que normalmente parecen tan inmóviles son maleables bajo presión, así que quizás con un poco de imaginación, el mundo que crea Borges no está tan alejado de la realidad. Sin embargo, la solicitud más grande de Borges en estos dos cuentos puede ser el leer la historia de un nazi atentamente y pacientemente sin una manera de comprobar partes de lo que dice. Es incómodo leer sobre un hombre que ve a un grupo como una “enfermedad” y que espera que “rija la violencia” (103). Pero el riesgo de ignorar los pensamientos y la ideología de zur Linde es que continuarán incluso si se ignoran. De esta manera, la estrategia de Borges es efectiva porque los lectores pueden leer la historia de zur Linde pacientemente y justamente y luego juzgarlo como se debe. Revela sí mismo su ideología, y es improbable que los lectores no acaben horrorizados por lo que han leído. Este elemento y otros en los cuentos solo funcionan si los lectores aceptan la invitación de entrar y participar en los mundos y dimensiones del autor que quizás no diferencian tanto del mundo real.

“Deutsches Requiem” y “El milagro secreto” centran personajes que son muy capaces de imaginar otros mundos, aunque Hladík y zur Linde dependen de maneras distintas de construir estas realidades, y resultan en consecuencias muy diferentes. Hladík crea una realidad que surge de un sueño y que no cambia la suerte de nadie aparte de él, mientras que la realidad de zur Linde es una delusión que ayuda a cambiar el curso de la historia. Finalmente, las estrategias narrativas de Borges de requerir la participación de los lectores para entender y apreciar estos elementos ayudan a comunicar los mensajes de los cuentos.

Ensayo 4

#1

“Dear Anne Frank,” “La sinagoga portuguesa,” y “Carta a Antonio Saura” describen una pérdida al hablar del Holocausto, aunque no sea una pérdida personal o directa en la familia. Los tres escritores lloran por el Holocausto porque es una pérdida colectiva a la que tienen muchos vínculos incluso si no fueron sus parientes directos que murieron. Las obras reflejan que el proceso de recordar someta a todos los que participan a sufrir, pero la existencia de los textos mismos también enfatiza la importancia de recordar y de reflexionar sobre estas memorias.

En “Dear Anne Frank,” la narradora cuenta las injusticias que le pasaron a Anne Frank, pero yuxtapone estos recuerdos con detalles e imágenes de la vida de Frank, lo que la recuerda y honra de una forma más completa y también aumenta el dolor que siente la hablante al recordarla. Describe la violencia de la época, que empezó paso a paso por restringir los movimientos de los judíos y que culminó con redadas y una “travesía de inocentes amordazados” (35-36). Sin embargo, también recuerda otros elementos de la vida de Frank que quizás no son las imágenes en que piensa la mayoría del mundo al oír su nombre — sus “manos de princesa” y como le “gustaba la vida, las mariposas, las madrugadas” (35). La hablante la describe de la misma manera que caracterizaría a una prima o tía que murió y comunica que para ella, Frank es más que la protagonista de un libro triste que se lee en la secundaria. Explica que la memoria de Frank es personal pero que también les pertenece a muchas otras personas que sienten una conexión parecida con ella.

“La sinagoga portuguesa” también depende de las conexiones intergeneracionales para describir las consecuencias del Holocausto. Huberman empieza por reflexionar que “la violencia tiene cierta unidad de forma,” una idea que guía el poema (144). La obra no es excepcionalmente espantosa en términos de describir las atrocidades del Holocausto y parece describir una escena bastante tranquila — una sinagoga. Sin embargo, el comienzo del poema

comunica como una escena aparentemente inocente sí cumple con la forma de la violencia por mostrar cómo ha cambiado la sinagoga a través de los años. Huberman comenta que “donde estoy sentada pudo haber estado sentada otra yo,” lo que indica las conexiones intergeneracionales que unen a los judíos (145). Cuando habla más explícitamente del Holocausto, pregunta, “¿Te pasó a ti o me pasó a mí? ¿Es tu recuerdo o el mío?” (147). Quiere decir que incluso si no fueron sus propios familiares que perecieron en el Holocausto, al recordar el evento, la distinción es insignificante porque es una pérdida colectiva que no requiere una conexión directa para ser entendida y sentida. El final del poema recalca cuánto el Holocausto (y otras traumas históricas, como la expulsión de los judíos de la Península Ibérica) la ha influido cuando comparte que “puede abarcarse todo el mundo en el espacio cálido de maderas preciosas de la sinagoga portuguesa de Amsterdam” (150). Comunica que todo lo que es importante para entender el mundo, y especialmente para comprender el mundo de la autora, está en este edificio que ha presenciado tantos momentos históricos y que sirve para mostrar cuánto se ha perdido (y cuánto ha perdurado — ella y la sinagoga existen, después de todo).

En “Carta a Antonio Saura,” el Holocausto no es la parte más central del relato, pero es un ancla que enfatiza otras pérdidas en la narrativa. Cohen explica que “pocos se acuerdan” del Holocausto, ya que murieron tantas personas, y que en Salónica, “no había ni un judío para las oraciones fúnebres” (177). En la carta, Cohen ya habla mucho de la muerte, normalmente la muerte de su lengua y de la cultura que la acompaña. En este momento, hablar de la muerte verdadera reitera cuánto se ha perdido. Cohen menciona que está “muriendo[se] en [su] lengua” y que “la muerte habla por [su] boca” (179, 171). Conectar estas muertes al Holocausto también las añade a una serie de pérdidas que han acompañado a los judíos a través de la historia (aunque obviamente estas pérdidas no son el único elemento que caracterice su historia). El Holocausto

también refleja a una escala más grande la otredad que Cohen describe haber sentido en varios puntos de su vida — comenta que la gente lo ha visto como judío, o francés, o turco, dependiendo del lugar, pero que siempre lo han considerado una identidad fuera de lo “normal” en un cierto lugar (183). De esta manera, el Holocausto tiene un papel clave en la historia de Cohen aunque no es la parte más descrita.

“Dear Anne Frank,” “La sinagoga portuguesa,” y “Carta a Antonio Saura” describen como las consecuencias del Holocausto se sienten de una manera profunda por sus autores aunque no necesariamente hayan perdido a alguien directamente. Su manera de recordar y de hablar de diferentes figuras y épocas es personal y colectiva simultáneamente, ya que comparten sus reflexiones personales, y las conectan con una memoria más grande e intergeneracional en que existen estas reflexiones. De una manera, es increíble que existan los autores mismos hoy, ya que han descrito cuán probable era que no nacieran o que no sobrevivieran. Esta realidad, con el hecho de que los autores todavía quieran o necesiten hablar del Holocausto décadas después, comunica la importancia de preservar estas memorias.

#2

“Carta abierta a mi nieta o nieto,” “La interrupción,” y “Recortes de prensa” comparten mucho con los cuentos sobre el Holocausto, ya que los dos grupos de literatura describen los efectos de la violencia estatal y la importancia de la memoria personal y colectiva. Juan Gelman y Matilde y Santiago Mellibovsky entienden que a la misma vez que reflexionan sobre su sufrimiento personal y como tratan de manejarlo para poder vivir, también crean narrativas más completas y verdaderas sobre los eventos de la Guerra Sucia. Cortázar usa estos eventos como un punto de partida para hacer un comentario sobre la violencia en todas sus formas y los desafíos en reconocer y recordarla, incluso cuando parece muy obvia.

Por compartir sus relatos, Gelman y los Mellibovsky aseguran que la memoria colectiva sobre la Guerra Sucia no sea solo la del estado y ayudan a que haya una historia más amplia y completa de la época. La memoria personal es obviamente colectiva también, ya que todos contribuyen a crear la memoria colectiva, así que el acto de hacer sus contribuciones en estos casos es mucho más que solo un ejercicio terapéutico personal. Gelman y los Mellibovsky recuerdan de una manera pública en estos testimonios, un hecho que llega a ser más notable cuando se considera que la década de la publicación de las narrativas era mucho más cerca que la actualidad a las atrocidades de la Guerra Sucia. Gelman comparte memorias y detalles íntimas y quizás vulnerables, para usar un término que está de modo hoy. Relata que un consuelo ha sido pensar que “a lo mejor podés salir de ese misterio para entrar en otro: el del encuentro con un abuelo que te espera,” una confesión que muestra la desesperación que ha sentido (160). Gelman también narra los hechos de las desapariciones de una manera directa, quizás abrasiva para algunos lectores. Declara que “asesinaron a tu padre de un tiro en la nuca disparado a menos de medio metro de distancia,” lo que expone los actos del régimen para que los lectores los juzguen para sí mismos (158). De esta manera, Gelman les hace un favor a los lectores y a sí mismo por evitar los eufemismos. También deja espacio para todas las contradicciones, o lo que él caracteriza como contradicciones, que se reflejan en sus sentimientos. Es horrorizado pensar que su nieto/a haya llamado “papá” a un militar, pero a la misma vez espera que haya crecido en una casa con mucho cariño (159). Comentarios de esta clase comunican que la historia que relata Gelman aquí es una historia familiar como cualquiera, lo que crea un vínculo entre Gelman y los lectores y también les recuerda que todas sus historias están conectadas, elevando la importancia de Gelman contando su historia personal.

Los Mellibovsky adoptan la misma actitud que Gelman de narrar de una manera directa y honesta, y lo hacen por motivos parecidos de contribuir a la memoria colectiva. Al principio de su testimonio, reflejan sobre la importancia de hablar de esa manera. Matilde comenta que “un joven me confesó que a sus hijas no les había dicho nada de la desaparición del padre de él” (326). Ésta es la alternativa a la decisión de ellos, y Matilde nota que las desapariciones seguirán de una manera en todas las generaciones porque habrá un tipo de trauma intergeneracional. Este comentario resalta por que ellos se han dedicado a hablar de su hija de la manera que hanan elegido — prefieran la transparencia y la oportunidad de hablar de la situación. Matilde explica, por ejemplo, que hablan de “todos los hijos, de los que están y los que no están” y que se habla de todos en el presente (327-328). Reconoce que puede dolerles hablar así, como les duele cuando se encuentran con un compañero de clase de su hija, pero las dos acciones les recuerdan que su hija sí vivió. Este acto de hablar se relaciona con su decisión de invitar a “escritores e intelectuales a contar cuentos en reuniones de madres y vecinos” (330). Hablar sobre los desaparecidos es una manera de extender sus vidas y de garantizar que haya otra narrativa para contradecir o complementar la del estado. Una decisión reveladora en cómo hablan es que se refieren a sus hijos como los “desaparecidos,” no los “muertos” o los “asesinados.”

Caracterizarlos así deja la posibilidad más pequeña de que todavía viven, lo que es una manera muy diferente de enfrentarse con la situación. Matilde también comparte que “racionalmente sé que la mataron, lo sé y lo comprendo. Pero lo que siento en realidad es que está ausente y que no tenemos noticias de ella” (330). Ella cree que actúa ilógicamente, pero es la decisión más razonable que puede hacer. Después del tiroteo en UCC en Roseburg, todos los estudiantes fueron evacuados en autobuses, y sus padres o parientes tuvieron que recogerlos poco después del mediodía. Se ha dicho (como se oye tal información en un pueblo de 20,000) que a la

medianoche, todavía había familias que rehusaban irse y que le preguntaban a la policía, “¿Cuándo viene el próximo autobús?” aunque era bastante obvio que sus hijos no llegaban. Este evento es distinto del que cuentan los Mellibovsky, pero las estrategias de sobrevivencia de los padres son las mismas. Ésta y las otras manera de los Mellibovsky de hacer frente a la situación y de hablar directamente y mucho sobre los desaparecidos representan algunas de las formas en que resisten las narrativas oficiales de la Guerra Sucia.

En “Recortes de prensa,” se muestra otra forma de violencia y también se refleja sobre el carácter de la violencia más generalmente. Noemí comenta que al mirar las estatuas, “a veces fuera necesario mirar largamente para comprender la modalidad que en ella asumía la violencia,” es decir, la violencia es sutil en estas obras, como lo es a veces en la violencia estatal y personal (84). La violencia descrita en los recortes de prensa de Argentina y la violencia en la escena que presencia Noemí vienen de la misma fuente y de las mismas tendencias humanas, aunque se puede decir que la del estado es más ofensiva porque es institucionalizada. El cuento también enfatiza que puede ser difícil reconocer o recordar la violencia — incluso la narradora parece dudar si realmente fue testigo a la escena descrita en el segundo recorte, ya que no “reconoce ningún portal que se pareciera al de esa noche” y además, el escultor comenta, “Creí por un momento que me contabas algo que te había pasado de veras” (97-99). La ironía es que el escultor se dedica a representar la violencia, pero no la puede reconocer, y encuentra razones para rebatir la memoria de alguien que la ve. La duda de la narradora misma y la actitud del escultor recalcan la importancia de los testimonios de personas como Gelman y los Mellibovsky que luchan para que no se olvide la violencia.

Las tres obras describen las maneras en que la gente se enfrenta con la presencia de la violencia, especialmente cuando ha sido personal. Juan Gelman y Matilde y Santiago

Mellibovsky hablan claramente sobre el dolor que existe en sus vidas a causa de la violencia, y emplean una variedad de estrategias para poder seguir adelante, como reconocer todas las contradicciones y emociones complicadas que sienten con respecto a la desaparición de sus hijos y las consecuencias o hablar de ellos como si todavía existieran. Otra estrategia, especialmente en el caso de los Mellibovsky, es entender la importancia de simplemente hablar sobre sus hijos y sus desapariciones, tanto para preservar sus memorias como para no tener solo la historia del estado. La historia de Cortázar depende de estos eventos para comunicar que la violencia, sea de la Guerra Sucia o no, puede ser difícil de identificar y fácil de no creer u olvidar.

Ensayo Final

Hace unas semanas durante la cuarentena, mi mamá me pidió que la llamara inmediatamente. En esta época coronavírica, pensé en lo peor. Sin embargo, la crisis se trataba de otro tema. Me explicó que necesitaba mi ayuda porque llevaba algunos días tratando de ayudar a mi hermano de diez años con su tarea de inglés, pero cada vez que la entregaban, la maestra le decía que la hicieran de nuevo. Lloré mientras me contaba la situación aunque ésa no había sido la primera vez que mis padres me llamaron para ayudarlos con la tarea de escribir de mi hermano. Sin embargo, en este momento, noté cómo tantos de los éxitos de sus últimos casi veinte años en EE.UU. perdieron mucho de su valor y cómo este momento hizo sentirse inútil a mi mamá. Cuando yo tenía la edad de mi hermano, no había tarea, pero incluso cuando había ensayos y tarea de inglés más tarde, yo solucionaba mis preguntas usando otros recursos, no preguntándoles a mis padres. Siempre me han hecho reír las personas que comentan, “Ah, envíe mi ensayo a mi madre para que me lo corrigiera y que me ayudara” porque yo nunca he podido relacionarme con esta situación — y no porque le faltan las capacidades intelectuales a mi mamá o porque no lee todo el tiempo (en inglés) sino simplemente porque el inglés que ha aprendido

ella no ha sido un inglés académico. Esta clase me ha hecho pensar mucho en estos aspectos de mi familia, ya que hemos leído de muchos inmigrantes que se han enfrentado con parecidos desafíos lingüísticos, entre otras luchas. Por esta razón, vi un tema excelente de hablar con Ilan Stavans, que ha escrito ampliamente sobre la inmigración, la lengua, y la identidad, además de una gran diversidad de otros temas. Nuestra conversación incluyó la literatura de los inmigrantes, los inmigrantes en EE.UU., la identidad estadounidense, y la pandemia y la literatura.

El término “literatura de inmigrantes” puede ser más complejo que parece porque hay varias definiciones de quienes son considerados inmigrantes — ¿la primera generación, y los hijos de estas personas? ¿Y cómo se clasifica a las personas como yo que nacieron en otros países pero eran muy jóvenes cuando llegaron a otro país? Creo que la auto-definición e identificación es la mejor manera de hablar de estos temas, pero ha habido debates intensos sobre estas clasificaciones, por ejemplo cuando la editora de los *New York Times* Bari Weiss caracterizó a una atleta que nació en EE.UU. (sin males intenciones, en mi opinión) como “inmigrante” y generó toda una controversia en 2018 (Uyehara). Stavans organiza un premio por su editorial para la escritura de los inmigrantes, en que pueden participar las personas nacidas en otro país o las personas cuyos padres nacieron en otro país (“The Restless Books Prize for New Immigrant Writing”). Al hablar sobre la clasificación de “literatura de inmigrantes,” Stavans explicó en nuestra conversación que es un término matizado porque las obras en esta categoría típicamente son el resultado de tener el tiempo y la sensibilidad de reflexionar en las experiencias personales, y normalmente son los hijos de los inmigrantes que disfrutaron del tiempo y de la distancia de poder reflexionar porque la primera generación pasa su tiempo tratando de simplemente establecer una vida para los vienen después. Sin embargo, al describir estos dos grupos explicó que hay “those who went through it [immigration]” y “those who went through

it,” o que los dos grupos pasan por la experiencia de inmigrar aunque no son ellos mismos que inmigran. Me parece una caracterización apta porque muchos hijos de los que “verdaderamente” inmigraron también sienten las experiencias de sus padres de maneras intensas y muchas veces no se creen plenamente integrados en sus países nuevos. Sin embargo, todos estos grupos pueden componer obras, lo que refleja la gran variedad dentro de “la literatura de inmigrantes.”

Stavans añadió que es clave tener en cuenta cuando se escriben las obras de los inmigrantes — ¿un año, cinco años, o cincuenta años después de su llegada? La distancia entre su comienzo en el país y la hora de escribir puede cambiar la narrativa significativamente. Por ejemplo, yo estoy convencida de que si mis padres se pusieran a escribir, las obras que escribirían hoy serían muy distintas de las historias que habrían escrito hace quince años, dado que sus experiencias en y reflexiones de este país se han desarrollado. Stavans también comentó que la lengua en que escriben los inmigrantes es notable, ya que si escriben en inglés o en el idioma de sus países de origen, habrá historias distintas para diferentes audiencias. Por ejemplo, en un artículo escrito hace tres años, Stavans describió como el español ha llegado a ser una lengua aun más política bajo Trump y que “[it] has suddenly become a tool of defiance,” lo que cambia el significado de si los inmigrantes hispanohablantes escriben en inglés o en español (“Trump, the Wall, and the Spanish Language”). Las fechas y las lenguas de escribir representan solo dos componentes más que diversifican y enriquecen lo que se considera la literatura de inmigrantes.

Estas cuestiones generacionales y lingüísticas con respecto a la literatura de inmigrantes también han aparecido en varias lecturas del curso. Por ejemplo, las lecturas de Alberto Gerchunoff, como “Las bodas de Camacho” y “La triste del lugar” son las creaciones de alguien que nació no en Argentina, sino en Ucrania, mientras que *Las genealogías* por Margo Glantz

constituyen las reflexiones de alguien cuyos padres nacieron en Ucrania pero que todavía siente una instantánea conexión con alguien que se parece a “un zapatero de Varsovia o un sastre de Wolonin (18). *El libro de los recuerdos* fue escrito por una persona una generación más alejada del país de origen de su familia, ya que Ana María Shua cuenta la historia de sus abuelos, pero estas tres diversas colecciones de obras tienen que ver todas con la inmigración. Al hablar de tiempos más recientes, le pregunté a Stavans que explicara cómo cree que ha cambiado la literatura de inmigrantes en EE.UU. en los últimos veinte o treinta años. Empezó contextualizando su comentario por decir que en EE. UU., las historias de los inmigrantes han sido centrales, no marginales, en comparación con otros países. Comentó que más recientemente, el clima político ha puesto las narrativas inmigrantes más en la corriente principal, y existen más editoriales y más lectores que quieren leer esta literatura a causa de la urgencia que la inmigración tiene en la conversación nacional. Añadió que también puede ser más experimental porque los autores saben que más personas prestan atención a esta literatura en este momento. El éxito reciente de libros como *I Am Not Your Perfect Mexican Daughter*, *The Other Americans*, *The Leavers*, y *On Earth We're Briefly Gorgeous*, que es probablemente el más experimental de los cuatro, prueban lo que sostiene Stavans sobre la prominencia y los cambios en la literatura de inmigrantes.

Después de hablar de la literatura de inmigrantes y como cambia las narrativas sobre EE.UU., surgió el tema del “sueño americano,” que ha sido uno de los temas o valores centrales de este país, muchas veces impulsado por los inmigrantes. En los años recientes, yo lo he visto cada vez más como una esperanza cruel que se promueve para engañar a muchas personas a trabajar y sufrir, pero Stavans históricamente ha tenido descripciones más laudatorias de esta idea. Hace trece años, Stavans comentó en una entrevista que este sueño le pareció “still vibrant”

y que “its possibilities remain plentiful” (Prado 78). Quería saber si todavía tiene esta opinión en la época de Trump y de una economía que más y más solo le permite oportunidades a un número limitado de personas. Respondió que en esta época, el sueño americano está suspendido, en gran parte por culpa de Trump, pero cree que regresará, y si no, EE.UU. cambiaría irrevocablemente, dado que tantos de los valores de este país dependen de esta idea. Explicó que los inmigrantes a otros países no hablan del “sueño español, inglés, o francés, y que es un fenómeno específico a EE.UU., cuya ausencia crearía otro país.

A causa de los cambios políticos recientes en EE.UU., se ha hablado más, o al menos, en foros más públicos, de las identidades de los inmigrantes y cuando pasan a ser estadounidenses y si son suficientemente estadounidenses. En mi familia, también es un tema personal porque cada vez que vamos a Rumanía o que mis parientes nos visitan, surgen conversaciones de este tipo, y muchas veces llegan a tener un tono melancólico y/o conflictivo. Según Stavans, hay al menos tres medidas de entender cuando los inmigrantes llegan a ser estadounidenses: cuando el inmigrante mismo lo reconoce, cuando deja de importarle al inmigrante esta clasificación (lo que significa que o ha sido aceptado por la cultura general o que simplemente ya no le interesa), o cuando el inmigrante deja de estar nervioso en el país. Estas caracterizaciones me parecieron fijas o rígidas, en cierto sentido, así que compartí mi historia reciente con la situación de la tarea en mi familia. Stavans agregó que estas definiciones pueden variar y que también puede haber momentos de crisis intensa que desafían el entendimiento de la identidad de uno mismo, parecido a lo que pasó en mi familia recientemente. Stavans también ha descrito la importancia y el impacto de negociar estas identidades para los inmigrantes: sus identidades, sentido de pertenecer, y victoria en EE.UU. no son solo suyos porque pertenecen a muchas otras personas también (“We Are the Clarion”). Específicamente en este contexto, se refería al papel de los

inmigrantes en las dinámicas más grandes de EE.UU. y de cambiar el país — pero también lo veo como una declaración de que las vidas y las victorias de los inmigrantes pertenecen no solo a ellos mismos sino a sus descendientes y también que el éxito de sus descendientes es el suyo de una manera más personal de que lo es para los que no son inmigrantes. Por ejemplo, la cancelación de la graduación me ha frustrado bastante, pero me sorprendió ver cuánto ha afectado a mis padres y cuánto han lamentado su cancelación. Sin embargo, cuanto más reflexioné, me di cuenta de que mi graduación es *su* graduación también, porque significa su éxito en un sistema académico que no conocen y que se ha cumplido uno de sus propósitos de inmigrar, lo que refleja otro lado de las identidades de algunos inmigrantes.

Relacionado con las identidades de los inmigrantes construidas por sí mismos y por los demás son las actitudes equivocadas sobre los inmigrantes y específicamente sus lenguas, que Stavans contradujo fuertemente. Stavans compartió una reflexión que probablemente es conocida por todas las familias inmigrantes: aunque muchas personas insisten en que los inmigrantes son “perezosos” o problemáticos, uno tiene que ser empresario para querer salir de su país de origen y aun más empresario para encontrar algún tipo de éxito en un lugar desconocido. COVID-19 también ha enfatizado los riesgos que asuman muchos inmigrantes cuando llegan a este país: dieciséis por ciento de los que trabajan en los almacenes son inmigrantes, y casi un tercio de los médicos lo son también (Gelatt). Quizás esta época donde tienen un papel tan clave en salvar al mundo cambiará el tratamiento que reciben los inmigrantes, aunque las personas no deben tener que probar su utilidad o sacrificarse para ser respetados.

Stavans nota las aportaciones de los inmigrantes de una manera significativa en la lengua también. Se refirió a las formas de hablar inglés de los inmigrantes como “creativas” e “inventivas,” una descripción inaudita de la comunicación de los inmigrantes. Normalmente se

oye de cómo los inmigrantes “hablan mal,” y recuerdo como mis compañeros de clase, entre otras personas, se burlaron de como habla mi mamá. Explicó que el spanglish, el yinglish, y el chinglish, por ejemplo, son fuentes de creatividad que preservan el inglés y que además, los inmigrantes sirven como embajadores del inglés a sus países y comunidades, una realidad que yo no había considerado (pero que tiene sentido al pensar cuántas personas me hacen preguntas sobre el inglés cada vez que voy a Rumanía). Stavans es tan optimista sobre la vitalidad del spanglish, por ejemplo, que cree que llegará a ser una norma en EE.UU. y que en las próximas décadas se le otorgará un premio Nobel de literatura a un autor que escribe en Spanglish (Prado 78; “For the Love of spanglish”). De todas formas, su defensa del spanglish y de lenguas parecidas comunica la actitud distinta de la mayoría de la población que tiene sobre las interacciones de los inmigrantes y el inglés.

En el mismo artículo de opinión sobre el spanglish, Stavans comparó a esta lengua nueva lengua con el yídish, cuyos orígenes también se consideraban “bastardized,” y durante nuestra conversación, estableció otros paralelismos entre los inmigrantes y los judíos (que obviamente pueden ser el mismo grupo en ciertos casos). Los dos grupos tienen el estatus de estar entre y en varios grupos, explicó Stavans, y sus vidas existen en muchas fronteras — pertenecen y no pertenecen a varios grupos al mismo tiempo, lo que puede crearles una existencia estresante que a veces les hace sentirse como impostores. Comentó que considera que los dos grupos están conectados con lo local y lo global a la vez y que son comunidades transnacionales muy odiadas — pero también poderosas y enviadas. Explicó que cuando una persona es rechazada por alguna razón, tiene dos opciones: probar que puede existir y crear una identidad en el mismo lugar, o irse a otra parte para crear esta identidad. Es lo que los judíos han hecho durante toda su historia, y es como Stavans explica, en parte, la vitalidad intelectual judía — como los judíos siempre han

tenido que rehacer sus planes y aprender a pertenecer en tierras nuevas, han reflexionado, creado, y sido activos, una idea que se ha ejemplificado en mucha de la literatura que hemos leído, desde las cartas de Luis de Carvajal hasta *Una tal Raquel* hasta *Las genealogías*.

Finalmente, concluimos la conversación hablando del tema que se convierte en el centro de cada interacción hoy día: la pandemia, y en este caso, sus conexiones con la literatura. La actitud de Stavans fue otra vez optimista, diciendo que la mejor literatura sale de las crisis, por ejemplo, después de guerras o grandes eventos históricos. Sirve como una prueba definitiva de la época y de tratar de sacar sentido de ella. Además, en un artículo reciente, expresó que la literatura “is filled with retorts to calamities” y que de esta manera, puede servir como un recurso para las personas en esta época y las que vivirán después (“On Fear”). En nuestra clase, existen muchas obras que prueban esta teoría. Hemos leído una gran variedad de literatura escrita durante o relacionada con épocas definidas por eventos traumáticos: las cartas de Luis de Carvajal durante la Inquisición, las obras relacionadas con el Holocausto, como “Carta a Antonio Saura” o “La sinagoga portuguesa,” y los escritos que aparecieron durante y después de la Guerra Sucia, como “Recortes de prensa” o los relatos de Juan Gelman. Stavans explicó que él cree que la cuarentena les proveerá a los escritores el aislamiento y la soledad que necesitan para crear sus obras. Sin embargo, en el artículo escrito hace unas semanas, también notó que Shakespeare escribió *King Lear* cuando una plaga llegó a Inglaterra pero que Sor Juana Inés de la Cruz se aisló y no produjo nada cuando hubo una plaga en su convento, así que hay una variedad de respuestas artísticas ante un momento como el que se vive ahora (“On Fear”). Stavans añadió en nuestra conversación que un factor que distingue esta época de otras cuando han ocurrido eventos devastadores es la abundancia y la diversidad de maneras de comunicar. La proliferación de los tweets, memes, y blogs son un testimonio de las capacidades creativas de los

jóvenes de hoy, en su opinión, y también garantizan que la historia tendrá un rico catálogo de esta época y que se crearán nuevas formas literarias.

Aunque vivimos en una época tan extraña y a veces imposible de navegar, estas conversaciones sobre temas como la literatura y la inmigración son igual de relevantes porque definitivamente habrá cambios en las esferas de la literatura, la inmigración, y la identidad después de la pandemia. Stavans tiene actitudes más optimistas que yo con respecto a los cambios en estos campos, pero esta conversación sirvió como un momento de parar y reflexionar sobre estas ideas tan centrales en medio de lo que parece como el apocalipsis. Me enfatizó de nuevo la importancia de seguir analizando las ideas sobre la literatura, la inmigración, y la identidad y los vínculos entre ellas, incluso durante el final del mundo (o lo que se siente como el final del mundo).

Conclusión

Leer literatura judía latinoamericana provee una perspectiva distinta y única por la que entender América Latina. Hay un énfasis en la multiplicidad y en los matices al hablar de esta literatura, ya que se trata de dos grupos — los judíos y los latinos — que típicamente existen en los márgenes y son considerados “el otro,” especialmente en el contexto y la imaginación de EE.UU. Sin embargo, en esta literatura, estos dos grupos son centrales, no excluidos, y estas obras invitan a los lectores a cuestionar sus ideas sobre la identidad y ampliar su entendimiento del judaísmo y la latinidad y crear espacio para las identidades aparentemente complejas o contradictorias. Los ensayos sobre estas obras analizan la otredad, su creación, y sus consecuencias y cómo la identidad influye como diferentes personas entienden el mundo y cómo los demás ven a ellas. Estas obras literarias y los ensayos sobre ellas muestran como la literatura puede ayudar a la gente a entender el mundo, las perspectivas diversas, y sus propios valores.

Fuentes

- Dickerson, Caitlin. "Overlooked: Ida B Wells." *The New York Times*, 9 March 2018, <https://www.nytimes.com/interactive/2018/obituaries/overlooked-ida-b-wells.html>.
- Gelatt, Julia. "Immigrant Workers: Vital to the U.S. COVID-19 Response, Disproportionately Vulnerable." *Migration Policy Institute*, March 2020, <https://www.migrationpolicy.org/research/immigrant-workers-us-covid-19-response>.
- Norwood, Arlisha. "Ida B Wells-Barnett." *National Women's History Museum*, 2017, <https://www.womenshistory.org/education-resources/biographies/ida-b-wells-barnett>.
- Prado, José. "An Interview with Ilan Stavans." *Journal of Latinos and Education*, vol. 6, no. 1, pp. 71-79, 2007, https://alliance-primero.hosted.exlibrisgroup.com/permalink/f/1icgaoh/TN_proquest201575208.
- "The Restless Books Prize for New Immigrant Writing." *Restless Books*, 2020, <https://restlessbooks.org/prize-for-new-immigrant-writing>.
- Ryan, Edward A. "Spanish Inquisition." *Encyclopaedia Britannica*, <https://www.britannica.com/topic/Spanish-Inquisition>.
- Smith, David. "Ida B Wells: the unsung heroine of the civil rights movement." *The Guardian*, 27 April 2018, <https://www.theguardian.com/world/2018/apr/27/ida-b-wells-civil-rights-movement-reporter>.
- Stavans, Ilan. "For the Love of Spanglish." *The New York Times*, July 20, 2017, <https://www.nytimes.com/2017/07/20/opinion/puerto-rico-spanglish.html>.
- Stavans, Ilan. "On Fear." *The Los Angeles Review of Books*, March 26, 2020, <https://lareviewofbooks.org/short-takes/on-fear>.
- Stavans, Ilan. "Trump, the Wall, and the Spanish Language." *The New York Times*, Jan. 30

2017, [https://www.nytimes.com/2017/01/30/opinion/trump-the-wall-and-the-spanish-
_____language.html](https://www.nytimes.com/2017/01/30/opinion/trump-the-wall-and-the-spanish-language.html).

Stavans, Ilan. "We are the Clarion: An Immigrant Manifesto." *The Los Angeles Review of Books*,
Nov. 23, 2019, <https://blog.lareviewofbooks.org/essays/clarion-immigrant-manifesto/>.

Uyehara, Mari. "The Perpetual Foreigners." *GQ*, Feb. 19, 2018,
<https://www.gq.com/story/perpetual-foreigners>.